

# NOTICARIO

## LOS TRES MAYORES EXITOS DEL MONTAÑISMO ESPAÑOL EN 1964

La ascensión a la cumbre más alta de Africa, el Kilimanyaro (6.010 m.), por Carlos Re, el día 30 de diciembre.

La escalada del Eiger, en el mes de agosto, de Anglada y Pons. A ambos se les ha concedido la medalla de oro de la Federación y la de plata del Mérito Deportivo, pues además participaron en las dos primeras expediciones a los Andes.

Y la expedición al Gran Atlas marroquí, con la conquista de seis cumbres de más de 4.000 m. de siete montañeros del Club Montañeros Celtas y del Centro Montañero barcelonés.

## CONQUISTA DEL ACONCAGUA

En el mes de diciembre una expedición del Club Alpino Español partió para los Andes con la intención de ascender al Aconcagua. Esta expedición estaba formada por seis hombres: Carlos Fernández Romero, jefe, de 35 años, Mariano Anglada, médico, de 47 años, Adolfo Jiménez (veintisiete), Manuel Moreno (veintiséis) y Miguel Gómez (veintiocho). Este último ha sido guía de numerosas expediciones alemanas, norteamericanas, francesas, inglesas y de otros países en aquellos mismos macizos.

Como primer objetivo en los Andes, fijaron su campamento base a 3.500 m. en la zona denominada Cordón de los Chorrillos, donde efectuaron el período de aclimatación, haciendo además numerosas ascensiones en aquella zona.

Con meta ya el Aconcagua, se dirigieron en el ferrocarril Trasandino, hasta la pequeña aldea de Puente del Inca, para desde allí y por un camino de caballerías llegar al refugio de Plaza de

Mulas (4.200 m.) donde se estableció el campamento base. Desde aquí hasta la cima hay otros dos refugios, el de Plantamura a 6.000 m. y el de Canaletas, ya cerca de la cumbre.

A pesar de que habían tomado todas las medidas necesarias para la mejor realización de la ascensión, tropezaron con graves inconvenientes como fueron las tormentas de nieve y las temperaturas de 30 grados bajo cero.

En estas condiciones llegaron hasta cerca de la cumbre, pero solamente Riaño estaba en condiciones para seguir adelante y por tanto tuvo que efectuar la ascensión en solitario. Durante esta ascensión sufrió la congelación de los pies, así que al reunirse con el grupo tuvieron que bajarle en brazos hasta el campamento base y desde allí a lomos de un mulo hasta Puente del Inca para ser trasladado luego a Mendoza.

Riaño coronó el Aconcagua el día 3 de febrero a las tres de la tarde, siendo la altura más alta alcanzada por el montañismo español. En esta expedición se procedió en todo igual que en la primera que se realizó a los Andes, ya que los resultados fueron magníficos. Transportaron 1.300 kg. de material y el coste de la expedición anduvo en torno al millón de pesetas. No emplearon oxígeno, pues este no hace falta hasta los 7.500 m.

Es la cumbre más alta de América y dentro de la cordillera de los Andes, está situada en la provincia argentina de Mendoza.

El primero que intentó escalarla dos veces en el año 1883 fue el doctor Pablo Guccsfeldt que llegó a los 6.600 m. El 14 de enero de 1897, Matías Zurbriggen, guía de la expedición Fritz Gerald logró alcanzar sólo y por primera vez la cumbre, lo que también lograron en el mismo año Stuart Vines y Nicolás Lanti.

Según los cálculos hechos por el famoso geólogo francés Schrader en 1904 su altura es de 6.953 m., pero los mapas suelen dar cifras aproximadas entre ésta y 7.040 m.

Esta temporada lo han escalado con éxito además de Riaño, expediciones de argentinos, norteamericanos y guatemaltecos, habiendo perdido la vida dos montañeros. Eran éstos, el Padre Fernando de la Mota que encabezaba una expedición mejicana y Dieter Raab, miembro de otra alemana. Sus cuerpos fueron rescatados el 19 de enero, al cesar las tormentas de nieve, por un grupo militar de salvamento argentino.

Esto confirma las declaraciones de Riaño: «El Aconcagua como prueba física no es temible. Pero sí lo son las condiciones atmosféricas que se encuentran a 6.000 m. de altura. Los temporales, el frío y la nieve son las verdaderas dificultades».

## EXPEDICION

### ESPAÑOLA-PANAMERICANA

Venancio López de Ceballos, miembro de la expedición «Barcelona» a los Andes del Perú en 1963, encabezará esta expedición cuyo objetivo abarca toda la cordillera americana desde Alaska hasta la Tierra del Fuego.

Aunque en la empresa el factor turístico domine al montañero, tiene una auténtica importancia, pues se determinarán la existencia de numerosas cadenas de montañas vírgenes y se obtendrá una detallada información geográfica y científica sobre zonas de las que se carece de información.

La expedición recorrerá 20 países americanos, con 15.000 km. de extensión, y es probable que tras una primera etapa esta primavera se concluya el resto en 1966.

### HAZAÑA DE BONATTI

El alpinista más grande del mundo. Así llamaba Paris Match a Walter Bonatti tras su ascensión invernal en solitario a la cara norte del Cervino. Los expertos también coinciden en reconocer que es una de las más grandes hazañas de todos los tiempos en los Alpes.

Bonatti manifestó que eligió 1965 para efectuar la escalada con el fin de conmemorar el centenario de la primera ascensión hasta la cima del Cervino, en 1865 por el británico Edward Whimper.

Para conocer los incidentes de esta gran escalada, lo mejor será seguir el relato del propio Bonatti.

Tras muchos meses soñando con el Cervino el 10 de febrero junto con dos amigos, Panei y Tassotti, emprende el ataque a la temible pared norte. Pero al tercer día de escalada se levanta una gran tormenta que viene a dar al traste con todas sus ilusiones, pues pasadas 24 horas, todavía no hay esperanzas de que el tiempo mejore. La retirada tienen que hacerla como mejor pueden.

En Zermatt, Bonatti, se queda solo, pues sus compañeros tienen que marchar. El tiempo se vuelve espléndido y ante los rumores de que otros van a intentar la escalada, abandona Zermatt dispuesto a intentar la proeza.

El miércoles 17 a las 5 de la tarde, con 30 kg. sobre las espaldas deja a su amigo Mario en el refugio de Hoernli y «como un autómatas, aturcido de emoción y silencio» avanza hacia la base de la pared. Pronto le sorprende la noche y tiene que vivaquear, entonces piensa: «Si al menos el mal tiempo se levantase mañana por la mañana, tendría un pretexto para volverme».

Al amanecer sigue en dirección a la pared. El primer día de escalada se le pasa rápido y no le queda tiempo para comer. La ascensión la realiza así: «Fijo

mi saco a una clavija como si se tratase de un compañero de cordada, después recorro los 40 m. de cuerda disponibles, fijo el otro extremo de la cuerda de otra clavija, descendiendo hasta el saco para cargarlo sobre mis espaldas y subo recogiendo a mi paso las clavijas».

«La noche me sorprende por segunda vez en plena pared, a 15 m. de la única aspereza rocosa donde instalar mi vivac. Fuerzo el paso en la semioscuridad y llego justo a tiempo para ver brillar en el valle la señal que Mario y yo habíamos convenido antes de salir. Yo respondo».

Cuando llega a «la travesía de los ángeles» a diferencia de la primera vez la encuentra nevada, sin embargo a pesar de lo peligroso consigue seguir adelante. En esta segunda jornada sólo ha comido unos azucarillos. Al anochecer llega al lugar donde la vez anterior les cogió la tormenta y encuentra unas clavijas y algunos víveres que entonces dejaron. Come algo y se dispone a vivaquear. Un poco más tarde descubre la señal de su amigo Mario y lanza una bengala verde. Ha decidido continuar.

La noche la pasa dando golpes con los pies para que no se le hielen.

Por la mañana, ante los desplomes que se le presentan, decide aligerar el saco y para ello se desprende de todo lo que le parece superfluo, sobre todo alimentos, quedándose así con muy poca comida. Pasa la barrera de los desplomes, para luego llegar a otra segunda zona de rocas lisas y heladas. Ante la proximidad de la noche busca un sitio para vivaquear y es entonces cuando se da cuenta de que las manos le sangran, pues hasta aquí apenas ha usado guantes.

En su tercera noche sobre la pared, el termómetro le marca 25 grados bajo cero. El dirá: «Dormir en la pared norte

del Cervino, ¡qué utopía!». «Jamás he experimentado un sentimiento tan cruel de soledad, me siento de tal manera fuera del mundo que cuando pienso en alguna cosa bella y humana, me pongo a llorar». «¿Por qué diablos, me encontraré yo aquí, en mitad del invierno, solo, sobre un camino desconocido, mordido por el frío y en medio de trampas mortales?»

Por la mañana está muy fatigado, pero de todas maneras será ya el último día.

Cuando está pasando un desplome de unos 35 m. de rocas mal sujetas, ve aviones dar vueltas en el cielo y comprende que está cerca de la cumbre. Coge su saco y empieza a vaciarlo para ir más rápido. Tira víveres, clavijas, estribos y a punto está de tirar su casco de plástico que desde hace cuatro años le ha venido salvando de tantas piedras del Mont Blanc, de los Andes, y de tantas otras montañas.

Enormemente cansado, cuando ya el saco le pesa como si fuera de plomo descubre la cruz. «El sol que la ilumina la hace parecer incandescente. La luz que irradia me deslumbra. Es una cosa irreal, milagrosa, como la aureola de los santos».

Son las tres y cuarto de la tarde y ha invertido 94 horas en la ascensión de los 1.100 m. de la pared sin apenas dormir.

«Entonces como hipnotizado, tiendo los brazos hasta la cruz que siento contra mi pecho su cuerpo de metal. Caigo de rodillas y lloro en silencio».

Permanece todavía media hora en la cumbre y luego desciende por la ladera italiana.

Zermatt le dedicó una semana después un homenaje. Se dijo de él: «Es un superhombre». Pero él llorando explicó: «Allá en lo alto, se aprende ante todo a sufrir.»